

Clausura





La libertad y la cultura no deben estar disociadas*

Encarnación Rodríguez Cañas

Consejera de Cultura y Turismo del Gobierno
del Principado de Asturias

Sr. Secretario General de UGT, Sr. Vicerrector de la Universidad, Director Académico de la Escuela Internacional, señores y señoras:

Es un honor para mí participar en el acto de clausura de la Escuela de Verano que organiza el sindicato Unión General de Trabajadores de Asturias.

La celebración de esta VIII edición supone sin duda un ejemplo de cooperación entre diferentes instituciones y organizaciones; Universidad, Sindicato y Gobierno de Asturias colaboran en la celebración de estos debates en un ejercicio conjunto de reflexión y análisis.

Me gustaría también trasladar mi más sincera felicitación a los organizadores y al Director de la Escuela porque tanto la temática abordada como la talla intelectual y profesional de los ponentes, hacen de ésta una edición brillante.

* Texto adaptado por la Escuela Internacional de Verano (transcripción de grabación)

Es significativo y altamente positivo que este sindicato histórico y centenario con una amplia visión y proyección, se ocupe de los nuevos retos a los que la sociedad del Siglo XXI se tiene que enfrentar, que manifieste un especial interés por abrir nuevos foros de debate y conocimiento sobre materias de actualidad y trascendencia.

Seguridad y Libertad, pilares sobre los que ha girado esta edición, son temas actuales que deben abordarse como una reflexión urgente y en profundidad, para proporcionar un abanico de opiniones informadas y formadas que permitan seguir ahondando en el desarrollo de una verdadera sociedad democrática.

Los hechos graves de los últimos años, sobre todo tras el atentado del 11-S, nos obligan a poner encima de la mesa el debate sobre los límites de la libertad individual y los derechos del Estado a garantizar un orden justo en lo social y en lo particular.

Y creo también, sin ningún lugar de dudas que libertad y cultura, no pueden existir disociadas: la creación, la difusión del conocimiento, el acceso y la igualdad de oportunidades en materia cultural, se entienden únicamente en un marco de libertad, del mismo modo que el desarrollo cultural del individuo y del conjunto de la sociedad, como componente básico e inseparable del progreso de una sociedad, contribuye a impulsar y enriquecer los valores democráticos más fundamentales.

Es indudable que son muchos los problemas a los que nos enfrentamos, algunos hasta ahora desconocidos, otros que están cobrando nueva magnitud (y estoy pensando en los efectos del terrorismo internacional, la globalización, o la emigración masiva etc,) pero entiendo que han de ser vistos también como retos y desafíos, en los que el valor singular de la cultura contribuya a seguir construyendo, una sociedad más libre y plural, más justa y solidaria.

Gracias y les deseo muy sinceramente que continúen con el mismo éxito en siguientes ediciones.



Ser más libres, estar más seguros*

Ignacio Villaverde Menéndez

Vicerrector de Relaciones Institucionales, Coordinación y
Comunicación de la Universidad de Oviedo

Muchas gracias, querido Secretario General, querido Justo, Consejera, Teniente Alcalde, Director Académico, Autoridades, Señoras y Señores, amigos todos. No cabe duda de que para la Universidad de Oviedo, a quien cumpla hoy en representar, es un honor y una gran satisfacción estar hoy aquí y colaborar como venimos haciendo desde hace tiempo, y esperamos seguir haciéndolo, con estos modélicos cursos de verano que son, indudablemente, una de las citas intelectuales ineludibles a lo largo del año y uno de los grandes foros de reflexión asturianos y españoles. Aquí se han debatido a lo largo de todas sus ediciones asuntos de primer nivel, de gran actualidad y con una gran altura de ideas y de miras. Reitero el gran honor y la gran satisfacción que es para la Universidad el poder estar entre las entidades colaboradoras, y agradecemos a UGT la confianza que siempre pone en nosotros.

* Texto adaptado por la Escuela Internacional de Verano (transcripción de grabación)

El tema de este año es sumamente sugestivo y de innegable actualidad. No puedo resistirme —y ahora si me permitís hablo como constitucionalista, no como Vicerrector— a hacer alguna reflexión en voz alta sobre él. En mi opinión, el dilema seguridad versus libertad es falso. Ese dilema se revela como un desgarramiento en los Estados democráticos actuales que tiene un aire de coartada moral tras la que se esconde la desnuda reivindicación de nuevas formas de control estatal del ciudadano. En cierta manera, este dilema revive el viejo debate entre Hobbes y Rousseau; entre el Estado que necesitamos para darnos seguridad y sobrevivir al estado de naturaleza a costa de sacrificar nuestras libertades y el Estado democrático en el que estamos más seguros si somos más libres. Este es un debate entre el súbdito y el ciudadano. Casi se podrían intercambiar las palabras “seguridad versus libertad” por “súbdito versus ciudadano”.

Los ciudadanos lo somos porque somos libres. Y somos libres en la medida en la que podemos participar en la gestión de lo común y, por lo tanto, de la comunidad. Lo que nos define como ciudadanos no es una cierta identidad, la raza o un idioma, sino, el ser miembros de una comunidad en cuyas decisiones de la gestión, de la cosa pública, podemos participar activamente. En el documento que recientemente ha elaborado UGT Asturias, “Un nuevo Estatuto, una nueva Sociedad: el Estatuto social de la Asturias del Siglo XXI”, se reivindica precisamente esta condición de ciudadano donde la condición de tal se adquiere por la pertenencia a una comunidad en la que se vive y se trabaja, en la que se convive, y no por la nacionalidad o cualquiera otra condición administrativa, social o personal. No deja de ser curioso que se trate de restringir el surgimiento de una nueva ciudadanía social y democrática apelando a la seguridad de los súbditos. El Estado democrático pertenece a los ciudadanos, a ese tipo de ciudadanía de la convivencia con los demás.

A partir del 11-S, el ciudadano libre del Estado democrático se ha encontrado con el valladar, con la cortapisa de la nueva reivindicación del Estado hobbesiano que nos reduce a súbditos, a nacionales de un determinado Estado. Un Estado que a cambio de ofrecernos más seguridad, nos constriñe y hace menos libres. Esto es frontalmente contrario a la ciudadanía democrática y a la ciudadanía social en la que sólo en el respeto a la libertad se legitima el poder del Estado.

Me gustaría terminar diciendo que estamos más seguros si somos más libres. No hay que olvidar que, además, en nuestra Constitución la seguridad es un derecho fundamental, no es un poder omnímodo del Estado para, precisamente, restringir nuestras libertades. Siendo más libres estaremos más seguros, no cabe duda alguna.

Muchas gracias.



La seguridad y el ejercicio de la libertad*

Oscar Rodríguez Buznego

Director Académico de la Escuela Internacional de Verano

Buenas tardes a todos. Bien, la Octava Escuela Internacional de la Unión General de Trabajadores concluye un año más. Durante estos días han sido dichas cosas muy interesantes y supongo que a todos nos han dejado un cierto poso, nos han estimulado a continuar reflexionando y esto es lo que voy a hacer yo brevemente para demostrar, de algún modo, el aprovechamiento que para mí ha podido tener esta Escuela que tan interesante ha resultado de nuevo.

Puede extrañar que una organización como la Unión General de Trabajadores proponga discutir en torno a la seguridad, porque éste no ha sido un valor muy apreciado ni al que se le haya prestado mucha atención durante la época moderna. Las corrientes progresistas, desde el siglo XVIII, han postulado la libertad, la igualdad, la justicia y la solidaridad, pero raramente apenas han hecho referencia a la seguridad.

* Texto adaptado por la Escuela Internacional de Verano (transcripción de grabación)

Y lo que a nosotros nos ocurre hoy, que vivimos en un mundo de cambios tan profundos, de tanto alcance, es que las novedades tecnológicas, las nuevas formas sociales que van apareciendo, nos vuelven más vulnerables y hacen que sintamos, en ocasiones, miedo. Esta palabra, miedo, y otras, incertidumbre, riesgo, temor, terror, son hoy palabras de uso común y, claro está, son palabras que afectan a nuestra seguridad. Nos sentimos, en resumen, algo más inseguros porque padecemos un estado de ánimo quebrado que procede del trastorno general que los cambios sociales causan.

Esta misma mañana, en uno de estos periódicos gratuitos que tanta pupa están haciendo a los diarios que se venden en los quioscos, podía leer que el 30% de los niños que acuden a la escuela, lo hacen temerosos. Con temor a ser maltratados, a ser despreciados, a tener que vivir un conflicto con sus compañeros, con los profesores.

Tenemos a veces la sensación de que la inseguridad, el temor, nos invaden y no hace falta para ello pensar en el terrorismo. Dudamos a menudo si nuestra vida se va a tambalear, si los inmigrantes perturbarán la paz rutinaria de la ciudad, si los productos que llegan de China estarán en buenas condiciones para ser consumidos, si el azar nos deparará algún infortunio. Por dudar dudamos de todo. Nada nos proporciona la seguridad que anhelamos.

De modo que no debe extrañar que hoy abordemos el tema de la seguridad; es necesario abordarlo. Porque, además, como ha sido resaltado durante esta semana en diversas ocasiones, la seguridad es un valor que está implicado muy directamente con el valor de la libertad. Y también con el valor de la solidaridad, por tanto también, con el valor de la igualdad. Lo que ocurre es que cuando nos proponemos reflexionar y abordar la discusión sobre la seguridad, a partir de ahora vamos a tener que utilizar un concepto distinto de "seguridad" al que hemos manejado en una época anterior. Hemos entendido la seguridad ligada al orden, a la ausencia de conflicto. Y esa idea hoy, no nos basta.

Antes de que publicara una nueva edición de su obra *Teoría de la Democracia* — que, por cierto, contiene una reflexión muy interesante sobre si la democracia es posible en Irak o no—, el politólogo italiano Giovanni Sartori publicó un librito, medio panfleto —hay que decirlo porque además está escrito con ese ánimo de provocar discusión— titulado *La tierra explota*. Sartori no está diciendo que la tierra va a explotar por una bomba

terrorista, no. Viene a decir en ese libro que si la población mundial sigue creciendo al paso que lo hace y seguimos deteriorando el medio ambiente como lo estamos haciendo, en cuestión de unos años nadie estará aquí para contarlos. Entonces, es asunto nuestro hacernos cargo de esta situación, de estos problemas de una enorme complejidad y actuar en consecuencia.

De modo que estamos obligados a abordar la cuestión de la seguridad. No sólo porque compete a nuestra forma de estar en el mundo, sino porque también, no lo olvidemos, se relaciona con aquellos valores que más hemos estimado durante tanto tiempo, como digo, el de la libertad y el de la igualdad.

Bien ¿Y cómo abordar esta cuestión bajo este nuevo prisma, partiendo de este nuevo concepto de seguridad? Pues, a mi modo de ver, hay que hacer dos cosas. En primer lugar, habría que calibrar la envergadura del problema al que nos enfrentamos. La inseguridad tiene distintos orígenes. No cabe duda que uno de ellos es el terrorismo pero, como acabo de decir, hay otras fuentes de inseguridad, hay otras causas que nos hacen sentirnos inseguros en el mundo. Pero en torno a esto hay una discusión, movida en ocasiones por oscuras intenciones, y conviene cuanto antes que despejemos las ideas, es decir, que tengamos claro a qué problema nos enfrentamos en cada caso y sepamos ahuyentar fantasmas.

Por ejemplo, en el caso del terrorismo. ¿Es verdaderamente un problema de una magnitud extraordinaria que está poniendo en riesgo los sistemas democráticos y liberales que hay en el mundo o que, dificultosamente, han ido institucionalizándose o abriéndose paso en las últimas décadas? ¿O el terrorismo es un asunto de segundo orden, de menor importancia, pero que tiene una trascendencia muy superior porque hay un interés combinado de los medios de comunicación, de fuerzas políticas conservadoras, amantes del orden, de la autoridad, y que esgrimen ese temor para restringirnos, para establecer restricciones a las libertades que venimos disfrutando? Cuanto primero aclaremos esta cuestión, y no es fácil, desde luego, pues primero dejaremos a un lado lo que sólo son temores infundados tendremos la confianza necesaria para enfrentar los problemas auténticos.

Y, en segundo lugar, pienso que otra cuestión que debemos afrontar es lo que deseamos hacer con nuestra libertad. En las sociedades más avanzadas hemos conquistado la libertad, la disfrutamos. Ahora, esta vieja pregunta: libertad, ¿para qué? se presenta nos presenta retadora, plena de actualidad, nada retórica. ¿Para qué queremos nuestra libertad? ¿Nuestra libertad es, como pregonan los adheridos al consenso de Washington, para aumentar la riqueza pero distribuyéndola de forma tan desigualitaria que, mientras unas personas se encuentran en la desesperación, otras se regodean en el lujo? Porque ahí pudiera estar también, como ha sido señalado en la conferencia anterior, una de las causas de las inseguridades que vivimos. Por otro lado, el mundo se ha propuesto para el 2015 unos objetivos, los Objetivos del Milenio. El mundo tiene una ingente cantidad de recursos, que ha acumulado gracias a su capacidad de iniciativa, a su creatividad, a su inventiva, y hoy sabemos —y lo sabemos bien— que los Objetivos del Milenio —que no eran especialmente ambiciosos— no se van a cumplir.

De modo que hemos de reflexionar también sobre cuál es la intención con la que queremos disfrutar y hacer uso de esa libertad que al menos en los países más avanzados, disfrutamos durante algún tiempo. Porque el resultado, al fin y a la postre, puede ser muy distinto, y con esto concluyo. Por un lado, podemos ser capaces de generar entre la libertad y la seguridad un círculo virtuoso, es decir, más libertad-más seguridad, más seguridad-más libertad, más libertad-más seguridad, más seguridad-más libertad y así infinitamente hasta el punto que libertad y seguridad casi podrían identificarse, sin que pudieran concebirse la una sin la otra. Pero cuidado, porque entre la libertad y la seguridad también se puede generar una relación diabólica y sólo hay que ver lo que está sucediendo en el mundo. Ha habido alguien al que le han dado en toda la cara y ha tenido una reacción cuyas consecuencias —seamos árabes, latinoamericanos, europeos, norteamericanos africanos— todos estamos padeciendo y no sabemos aún lo que nos queda por padecer y por cuánto tiempo. O sea que entre la libertad y la seguridad hay una relación necesaria, pero muy compleja, que puede orientarse en una dirección o en otra. Y eso no podemos decir más que es cuestión del uso que nosotros hagamos de nuestra libertad, para eso nos hemos apropiado de ella y la tenemos en tan alta estima.

Bueno, pues esta reflexión es hoy absolutamente imprescindible. Y lo que me parece magnífico y extraordinario de esta Octava Escuela de Verano es que una organización como la Unión General de Trabajadores haya propuesto esta discusión aquí, en Asturias, para que los asturianos también nos podamos sentir ciudadanos del mundo, que es de lo que se trata.

De modo que ciudadanos en general, y de ideas avanzadas en particular, tenemos aquí un desafío, que consiste en analizar el problema de la seguridad, pero partiendo de un nuevo concepto y de una realidad distinta que se nos ha presentado y de un nuevo concepto.

Espero que la Escuela haya servido, al menos, para que iniciemos entre todos esta reflexión, o la continuemos, y que esta iniciativa fructifique en muchas otras porque es así como una sociedad avanzada, responsable, democrática —realmente democrática— se hace y debe mostrarse. De manera que sólo me queda congratularme por el hecho de haber compartido durante una semana estas preocupaciones con un buen número de personas.

Nada más. Muchas gracias.



El conocimiento, un proyecto de futuro de la ciudad de Avilés*

Román Antonio Álvarez González

3º Teniente Alcalde del Ayuntamiento de Avilés
Concejal de Cultura y Deporte

Muy buenas tardes. En primer lugar quiero disculpar la ausencia de la Alcaldesa, que tenía una agenda apretada y no ha podido estar aquí como lo ha hecho prácticamente a lo largo de toda la semana. Yo estoy sustituyéndola en este acto y me satisface especialmente estar presente en este foro.

Decir que para nosotros, para Avilés, una ciudad que está volcada en proyectos de futuro, que está tratando, sin abandonar el modelo industrial que ha venido aplicando durante estos últimos años, entrar en nuevos procesos económicos, en los que la reflexión y el mundo del conocimiento tenga un espacio, es una cuestión que nos interesa sobremanera. Por toro ello estamos trabajando con la Universidad de Oviedo, con Centros Tecnológicos del Principado y con distintas instituciones a lo largo de todo el año organizando actos y eventos en torno a la reflexión de temas decisivos

* Texto adaptado por la Escuela Internacional de Verano (transcripción de grabación)

para la sociedad y para nosotros mismos como ciudad. En este contexto el tener en Avilés esta Escuela Internacional de Verano de la UGT es una cuestión muy importante.

Este verano en Avilés, aparte de la Granda que es una institución que en el 2008 celebra treinta años de continuas aportaciones y compromiso con el saber y el conocimiento en la Comarca de Avilés, y que plantea también un foro de reflexión y discusión, hemos tenido doce cursos de verano de la Universidad de Oviedo, todos ellos interesantísimos sobre temas de gran actualidad y vigencia. Ahora, en la misma línea, culminamos esta actividad académica estival con esta Escuela Internacional de la UGT.

Yo quiero, para terminar, dar las gracias a la UGT en nombre de la ciudad, por haber celebrado estas jornadas repletas de personalidades de gran relevancia que nos han brindado intervenciones y debates interesantísimos. Una actividad que se ha hecho en Avilés, para nuestra ciudadanía y para todas aquellas personas que han querido acompañarnos y que, en su conjunto han representado una gran afluencia de público. Esta cuestión es tanto más importante cuanto coincide el evento con la celebración de las Jornadas Internacionales del Cómic, que son también de un gran impacto mediático y de público. El que se celebren en Avilés supone un valor añadido para nosotros a nivel de promoción, pues evidente que los debates han tenido una trascendencia que excede nuestros propios límites y que además se hace con un mensaje muy positivo.

Así que nada más, espero que estos días hayan sido de gran provecho para la totalidad de los asistentes y muchas gracias, una vez más a UGT en nombre de la ciudad, por el trabajo desarrollado.



La libertad y la seguridad en el marco de la concertación social*

Justo Rodríguez Braga

Secretario General UGT Asturias

En este acto de clausura, quisiera empezar agradeciendo la colaboración de todos los ponentes y moderadores que han participado a lo largo de la semana. A los directores académicos y de la escuela de verano de UGT de Asturias, a Oscar Buznego y a Miguel Areces, que son el alma de la participación y de los temas que se ponen encima de la mesa en estas jornadas. Al Gobierno del Principado de Asturias por la colaboración que siempre nos presta, a la Consejera de Cultura, y también a los Ayuntamientos de Avilés, Corvera, Gozón, Illas y Castillón y a los alcaldes que nos acompañaron durante toda esta semana.

Nuestro agradecimiento también a las entidades colaboradoras. A Cajasur, cuyo presidente también estuvo con nosotros, al IFES, al Instituto para la Formación y Estudios Sociales de la Unión General de Trabajadores, cuyo director también se encuentra hoy entre nosotros y que nos acompañó en

* Texto adaptado por la Escuela Internacional de Verano (transcripción de grabación)

esta Escuela de Verano, a la Universidad de Oviedo, muy especialmente a las palabras del rector y del vicerrector de Relaciones Institucionales, que siempre se esmeran en unas colaboraciones que luego quedan patentes en el libro de la escuela que cada año publicamos y que tienen una relación con la Unión General de Trabajadores porque es muy importante que la universidad y el mundo del trabajo estén muy imbricados, muy unidos.

Gracias a los compañeros de la Unión General de Trabajadores de Avilés, en especial al secretario general, Amado, y a su comisión ejecutiva. A la Secretaría de Formación de UGT, a Antonio del Corro, que ya forma parte del Gobierno de Asturias y a Manolo Cancio.

A la Fundación Asturias, a su presidente José Antonio Alonso y a Irene, que siempre, desde el principio, se molesta y está atenta a todo. A edicom, a Noelia y al resto de compañeros que también año tras año están con nosotros y que colaboran en el éxito de estas jornadas.

Y, cómo no, a todos los que habéis participado en estas jornadas, muy especialmente a los estudiantes de la Universidad de Oviedo. Espero que os hayáis sentido a gusto, y que lo que aquí se ha hablado y debatido os sirva, ahora o algún día. A veces lo que no sirve para mañana se queda en la rutina de "cuando yo estuve en aquella escuela de la UGT y ahí se comentaba esto o lo otro...", porque a veces el tiempo nos va enseñando el valor de las cosas. Nos hemos sentido muy gusto con vosotros porque le dais un tono de juventud y de frescura a esta Escuela que se agradece mucho. Espero que esa misma sensación también la tengáis vosotros.

Creo en esta Escuela de Verano porque los análisis están todos hechos. Ha habido ponentes y ponencias importantes de los que yo destacaría, fundamentalmente, tres. La primera, la ponencia sobre Educación para la Ciudadanía de Gregorio Peces-Barba. Algo tan fundamental, tan cotidiano y tan necesario como esta asignatura que encuentra resistencia en determinados sectores de la sociedad española. Desde aquí animaría a todos los docentes y a las personas y organizaciones que tienen algo que influir a ponerse manos a la obra porque esa educación para la ciudadanía, lejos de dogmas y de otro tipo de cuestiones, es fundamental en la sociedad democrática y libre en la que vivimos. Eso lo explicó el profesor Gregorio Peces-Barba, padre y redactor de la Constitución Española, de una forma que yo considero excelente.

Ya en el ámbito laboral, destacaría la mesa redonda en la que estuvieron los compañeros Pepe Álvarez, Lito y Santiago Rodríguez, que fue vicerector de la Universidad de Oviedo y ahora concejal del Ayuntamiento de Gijón. Trataron de poner encima de la mesa los problemas de los trabajadores -los ya incorporados al mundo del trabajo, aquellos que se van a incorporar y también los que están saliendo- como la globalización, la aldea globalizada. fue una conferencia en la que, desde distintos puntos de vista, se habló de la *flexiguridad*, algo que nos afecta y que, como se recogió en las conclusiones, se está imponiendo. Nosotros, desde nuestra organización, preferimos negociar y sacar cosas a cambio en lugar de que nos las vayan imponiendo a cambio de nada.

Destacaría por último la ponencia que nos ofreció ayer el juez Baltasar Garzón, titulada "Libertad y Seguridad: Los retos para una nueva ciudadanía". Garzón estuvo muy fresco, muy claro. Es un buen juez y un excelente comunicador. Su conferencia, que tuvo un gran eco, no sólo en la prensa regional sino en la nacional, explicó qué ha pasado en los últimos atentados terroristas, cuáles son las claves y cómo a veces políticamente se quieren amañar las cosas para que parezca que son lo que realmente no son. Por lo tanto, hay que agradecerle esa claridad, ese compromiso, no sólo con esta Escuela de Verano de UGT, sino también con los ciudadanos asturianos y con los ciudadanos españoles.

En esta ocasión hemos escogido un tema complejo y que nos atañe. Se me ocurre preguntarme si acaso es libre y está seguro un ciudadano en el desempleo. Un trabajador que está en el desempleo, ¿es libre y está seguro tanto como otro trabajador o como el director de empresa que gana al año 1,2 millones de euros? Me pregunto si la libertad es la misma para uno que para otro y si la seguridad es la misma. Esa seguridad de llegar a fin de mes, esa libertad de poder hacer cosas, de poder sentirse seguro y de poder sentirse libre para poder estar en la sociedad en igualdad de condiciones con el resto de los ciudadanos.

La seguridad y la libertad tienen que ser cuestiones que vayan de la mano y para ello tenemos que resolver algunas contradicciones. Nosotros ya acudimos a la primera reunión con el Gobierno y con la Federación Asturiana de Empresarios, junto con el otro sindicato mayoritario, para hablar de la nueva concertación. Y lógicamente, no vemos que en un proceso concertación donde está presente un sindicato de orientación socialista como

Unión General de Trabajadores, un sindicato de clase, se pueda negociar algo para los ciudadanos, para los trabajadores asturianos, donde no figure la cohesión social para conseguir esa libertad y esa seguridad.

Y, sin embargo, desde la otra parte lo que se quiere es conseguir incentivos para la creación de empleo, para el desarrollo de las empresas, pero nunca se tiene en cuenta que también es necesario que los trabajadores se sientan libres y seguros teniendo un salario digno, un salario justo, unas condiciones de trabajo cada vez mejores, porque la economía ahora puede permitirse esas mejoras.

Llevamos diez años creando riqueza, mucha riqueza, y en estos diez últimos años se han hecho grandes fortunas. La economía, afortunadamente, va bien. Nosotros, los trabajadores, hemos colaborado mucho en que la economía vaya bien. Hemos acordado, hemos pactado, nos hemos comprometido en ello y planteamos que tenemos que velar por el sistema público de pensiones, que tenemos que velar por la sostenibilidad del sistema sanitario, por la sostenibilidad del sistema educativo. Si se genera riqueza, hay que aprovecharla para crear cohesión social.

Basta ver los números. Los beneficios empresariales en la Unión Europea en esta última década han sido del 35,4%. Los beneficios en España, en la misma década, han sido el doble, del 73%. Y, sin embargo, los costes laborales en la Unión Europea han supuesto el 18,2% mientras que en España han sido del 3,7%. Por lo tanto, queda claro que durante esta última década el sacrificio de los trabajadores españoles para que la economía española vaya bien ha sido mucho mayor -cinco veces mayor- en términos de costes laborales que el de los trabajadores europeos. Y, sin embargo, los beneficios del empresariado español han duplicado los beneficios del empresariado europeo.

Esto es algo que hay que explicar y que hay que decir una y otra vez. Porque, si no, final los jóvenes tienen que trabajar donde sea y cómo sea, trabajar por el salario que haya porque es mejor trabajar que estar en casa parado. Y esto no es así. Hay que empezar a poner las cosas en su sitio. No puede ser que un trabajador titulado, un recién licenciado, vaya a una empresa y esté ganando menos dinero que otro trabajador menos cualificado, pero que ya está asentado en la empresa y está en unas condiciones laborales normales de convenio colectivo. ¿Por qué? Porque utilizan con-

tratos en formación, contratos becados, etcétera y lo que están haciendo con esto es bajar los niveles salariales y tirar el mercado laboral.

Y otro dato que también sirve para que nos demos cuenta de dónde estamos: hay otro discurso del empresariado asturiano que también, como una lluvia fina, se deja calar en la sociedad asturiana: "no hay profesionales formados en Asturias", no hay mano de obra y, por lo tanto, hay que echar mano de la inmigración. Nosotros decimos que en Asturias hay 50.000 parados. Por lo tanto, tenemos que saber si son 50.000 o no y qué profesión tienen. Y después formarlos para que consigan un trabajo. A partir de ahí, habrá que tirar del contingente de inmigrantes, mejor que vengan en avión y con un billete que en patera. Pero si no resolvemos los problemas estructurales del mercado laboral asturiano, al final no estarán trayendo inmigrantes porque no haya trabajadores en Asturias y no estén cualificados en algunos casos, sino porque es una forma de abaratar el mercado laboral y que continúen los salarios de 600 euros o 700 euros.

En el momento que se equilibre la oferta y la demanda en el mercado de trabajo hay que mimar a los trabajadores, hay que cuidar a esos profesionales porque si no se terminan marchando de esta región. Y prueba de ello es que desde Asturias se firmaron 35.389 contratos para salir a trabajar fuera. Y, sin embargo, para trabajar aquí se firmaron 20.702 contratos. Quince mil contratos más para trabajar fuera que para trabajar en Asturias quiere decir que están saliendo trabajadores cualificados de nuestra región para trabajar en otras comunidades autónomas por una razón muy sencilla: porque se gana más y porque las condiciones laborales son mejores. Todos sabéis lo que cuesta una habitación o compartir un piso en Madrid, lo publicaba un periódico recientemente, esta misma semana. Es el equivalente a unas 34.000 pesetas, que hay que quitar al salario de lo que se gana fuera de Asturias, en Madrid o en Barcelona, para comparar con lo que se gana en Asturias. Por lo tanto, si se van es que están ganando bastante más de la diferencia que hay entre lo que se pueda ganar aquí y lo que cuesta vivir allí.

Y, por poner el último ejemplo, en la construcción se han firmado 3.244 contratos de trabajadores de fuera de Asturias para venir a trabajar aquí. Y, sin embargo, para salir de la región se firmaron 7.261. O sea que salen contratados fuera de Asturias 7.261 trabajadores y de la construcción, sin embar-

go, entran 3.244. Por lo tanto también hay una diferencia negativa de cuatro mil trabajadores que salen de Asturias.

Digo esto porque vamos a entrar en una negociación y, lógicamente, el apoyo social, el tener claro que nosotros vamos a defender los intereses de los parados y de los que tienen más dificultades en encontrar empleo, que queremos mejorar la cualificación de los trabajadores y que también buscaremos la cohesión social, y no sólo incentivos para mejorar la cuenta de resultados de las empresas, van a ser elementos fundamentales. Nosotros también tenemos que impregnar con esa lluvia fina a la sociedad para que los jóvenes, los parados y los que tenemos trabajo pero somos solidarios con el resto y tenemos además la responsabilidad en esta tarea desde el ámbito sindical, estemos respaldados, con apoyo social y el apoyo ciudadano para que todas las personas sean más iguales, se sientan más seguras y se sientan más libres.

Nada más. Con esto doy por clausurada la Octava Escuela Internacional de Verano de la UGT de Asturias y os doy las gracias por vuestra participación.